

“VELAD Y ORAD
PARA QUE NO
ENTREIS EN
TENTACION”

(Mat. 26: 41).

El
Ministerio
Adventista

Noviembre - Diciembre de 1964

Ninguno *como* **EL**

Su nacimiento no ocurrió de acuerdo con las leyes de la vida. Su muerte fue contraria a las leyes de la muerte. No poseyó campos de trigo ni barcos pescadores, pero pudo servir alimento a cinco mil personas, y le sobraron panes y peces.

No anduvo sobre hermosas y suaves alfombras, pero caminó sobre las aguas del mar de Galilea y ellas lo sostuvieron.

Cuando murió, pocos hombres lloraron, pero el sol fue ocultado por un negro crespón. Aunque los hombres no temblaron por sus pecados, la tierra se sacudió debajo de ellos por la carga. Toda la naturaleza lo honró. Solamente los pecadores lo rechazaron. La corrupción no pudo entrar en su cuerpo. El suelo que había sido enrojecido por su sangre no pudo reclamar su polvo.

Durante tres años predicó su evangelio. No escribió ningún libro, no edificó casa alguna ni tuvo dinero, pero después de diecinueve siglos, es el personaje central de la historia humana, es el Pivote en torno al que giran los acontecimientos de los siglos, y el único Regenerador de la humanidad.

—Autor desconocido.





Organo publicado por la

Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira D. H. Baasch

Directores Asociados:

James J. Aitken C. L. Powers

Redactor:

Sergio Collins

Secretaria:

Elisabet Lang

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL Nº 811.764

AÑO 12 NUM. 72

CONTENIDO

<i>Ninguno como él</i>	2
<i>Ilustraciones</i>	3
DE CORAZON A CORAZON	
<i>Consejos a los predicadores</i>	4
ARTICULOS GENERALES	
<i>"Estad quietos y conoced que yo soy Dios"</i> ..	5
<i>Nuestra gran necesidad</i>	7
<i>Perdiendo contacto con Dios</i>	11
EVANGELISMO—Pescando Hombres	
<i>Un mensaje para usted</i>	13
EL PASTOR—Apacentando el Rebaño	
<i>El pastor y los registros de la iglesia</i>	16
<i>Llamado por Dios</i>	18
EL INSTRUCTOR BIBLICO	
<i>Paz en un mundo perplejo</i>	19
INVESTIGACION—Teología, historia, ciencia	
<i>Informaciones útiles en cuanto al Credo</i> ..	20
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>Los principios básicos de la interpretación profética</i>	22
LA RELIGION EN LA PRENSA	24

F. de C. Nº 262

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 11.700

ILUSTRACIONES

No hay lugar para pasajeros de primera clase

Un hombre sacó un pasaje para viajar en diligencia. Había boletos de primera, segunda y tercera clase. Pero cuando fue al coche, vio que todos estaban sentados juntos, sin ninguna diferencia. Partió la diligencia, y al rato llegó al pie de una colina. El coche se detuvo, y el cochero gritó: "Pasajeros de primera, permanezcan sentados. Pasajeros de segunda, salgan y caminen. Pasajeros de tercera, vayan atrás y empujen".

En la iglesia no tenemos lugar para pasajeros de primera, gente que cree que la salvación significa un viaje cómodo al cielo. No tenemos lugar para los pasajeros de segunda, que son transportados la mayor parte del tiempo, y que cuando tienen que trabajar van caminando por su cuenta sin pensar en la salvación de los demás. Los cristianos deben ser pasajeros de tercera, listos para bajar del coche, empujar todos juntos y empujar bien fuerte (D. L. Moody, *Doscientas Anécdotas e Ilustraciones*).

No es necesario conocer la maldad

Hay jóvenes que afirman que es necesario practicar lo bueno y lo malo. ¡Qué tontería! No es necesario que yo meta la mano en el fuego para saber si quema.

Un barco había encallado en el Río Misisipí, y el capitán no podía zafarlo. Por fin llegó un joven que le dijo:

—Capitán, tengo entendido que usted necesita un piloto que lo saque de este apuro.

—Así es. ¿Usted es piloto?

—Sí, señor.

—¿Conoce todos los peligros y bancos de arena?

—No, señor.

—Entonces, ¿cómo piensa sacarnos de aquí si no sabe dónde están?

—Es que sé donde *no están* (D. L. Moody, *Doscientas Anécdotas e Ilustraciones*).



Consejos a los Predicadores

POR ENOCH DE OLIVEIRA

Puntualidad. "Mi reloj está atrasado", es la disculpa habitual de los obreros impuntuales. Pero si fueran francos y honrados, tendrían que decir: "Estoy atrasado porque soy negligente y descuidado".

¿Está atrasado su reloj? ¿Sabe usted lo que Lincoln le dijo a un empleado que así pretendía disculpar su impuntualidad? "Pues bien, adquiera otro reloj, o nosotros adquiriremos otro empleado".

¿Pero qué es ser puntual? Es algo sencillísimo, al fin de cuentas: "Comenzar todo en el momento exacto, y terminar todo puntualmente". El que obedezca a este precepto tan sencillo hará a tiempo todo lo que debe realizar.

"La puntualidad es una cualidad de los reyes", dice con acierto el viejo adagio. Efectivamente, se requiere una grandeza regia, un valor y una perseverancia extraordinarios para vencer todos los obstáculos y atender siempre puntualmente las exigencias sagradas del deber, sin procurar jamás sustraerse a ellas.

La puntualidad es un requisito decisivo para tener éxito en la obra ministerial. El dinamismo de los días actuales no acepta expresiones como: "No podré llegar a la hora señalada", o "llegaré entre las 10.00 y las 10.30 h". Actualmente todo se orienta al compás del ritmo preciso del reloj.

El gran almirante Nelson decía: "Debo todos mis éxitos a mi costumbre de tener siempre terminadas mis tareas quince minutos antes de lo convenido".

Comencemos, pues, las reuniones a la hora señalada, aunque haya pocas personas presentes; y, salvo ocasiones especiales, terminemos puntualmente en el horario regular.

Preparación espiritual. Horas antes de subir al púlpito debe usted entregarse a la oración y la meditación. Debe ascender a la tribuna sagrada sintiendo su dependencia total de Dios. Su corazón y su mente deben estar saturados del tema que va a exponer, y su espíritu debe ir ardiendo en oración.

Roberto Bruce, destacado ministro escocés, había sido invitado a predicar en

una ocasión solemne. Inmediatamente antes de subir al púlpito, uno que se acercó a la sala pastoral oyó que decía: "No iré si tú no vas conmigo". Se retiró silenciosamente suponiendo que el predicador procuraba convencer a alguien para que lo acompañase. Poco después apareció el predicador. Nadie lo acompañaba, pero era evidente que poseía la plenitud del Espíritu Santo, y su predicación estuvo revestida de tanto poder que los oyentes concluyeron que habían estado con Dios y que habían disfrutado de la presencia de su divino Maestro.

La voz del predicador que no conoce el trato íntimo con Dios, sea cual fuere el brillo de su elocuencia y el fulgor de su erudición, no es la voz del buen pastor que las ovejas oyen y siguen dócilmente. No revela el soplo de la inspiración divina. Esa voz manifiesta un tono demasiado terrenal y frío, y deja la melancólica impresión de que no es la voz de Dios.

La dignidad del púlpito. En la sala pastoral de la Iglesia Adventista de Westminster, Maryland (EE. UU), están como lemas los siguientes aforismos:

El púlpito cristiano no es un trono . . . no "domina" al pueblo.

No es la plataforma de un tribunal . . . no condena.

No es la tienda de un comerciante . . . no compra ni vende.

No es el escenario de un teatro . . . no se exhibe.

Sino que es . . . una mesa de Dios para las almas hambrientas, para los corazones enfermos por el pecado, que llevan fardos y aflicciones. El servicio más elevado de vuestro ministerio solicitado por el Gran Pastor es "apacienta mis ovejas".

Por lo tanto no utilicemos el púlpito para manifestar una florida oratoria, que no es más que una arrogante exhibición de talento, cultura e inteligencia. Como fieles pastores, apacentemos el rebaño que nos fue confiado, alimentando con humildad las ovejas hambrientas con los verdes pastos de la Palabra.

La actitud. Al descender del púlpito el ministro debe ser sobrio, pero sin asumir un aspecto fúnebre. Cuidese de los peligros que resultan de los elogios. Es bien conocida la respuesta de un veterano predicador que oyó decir a una piadosa hermana después del culto:

—Pastor, ésta fue indudablemente una predicación extraordinaria.

Agradeciendo esta generosa apreciación, contestó:



“Estad Quietos y Conoced que Yo soy Dios”

POR W. B. OCHS

Vicepresidente de la Asociación General

UN INFORME psiquiátrico muestra mediante el examen de 70.000 personas, que los que tienen convicciones religiosas poseen personalidades mejor integradas. Necesitamos fe en Jesús para que nos ayude a estar “quedados” y conocer que él es Dios. Como obreros de Dios debemos recordar personalmente, y ayudar a recordar a nuestra congregación, que no podemos tener fe cuando la necesitamos a menos que la poseamos antes de que surja la necesidad. Y tiene importancia vital que comprendamos plenamente lo que significa estar “quietos” y esperar en el Señor.

Una de las lecciones más difíciles de aprender en la vida es el arte de estar quietos en tiempo de dificultades. La naturaleza humana se rebela contra las palabras “estad quietos”. Nos gusta hablar, queremos que se nos escuche, queremos que otros nos tomen en cuenta. Nos sentimos insultados si se nos dice que estemos quietos. Pero el silencio nos ayuda a comprender mejor a Dios y a conocerlo.

Las palabras “estad quietos” significan literalmente “desistid”, “dejad de hacer”, “dejaos estar”. ¿Por qué? La respuesta la dan las palabras que siguen: “Yo soy Dios”.

—Hermana, Satanás ya me insinuó esta misma impresión.

Algunos tienen el mal hábito de pedir opiniones sobre su sermón. Un pastor, en cierta ocasión le pidió su opinión a una hermana de la iglesia acerca de su último sermón. Ella, con lealtad y franqueza, contestó diciendo que no lo había apreciado por tres motivos: “Primero, porque fue leído; segundo, porque fue mal leído, y tercero, porque lo leído no estaba a tono con las necesidades de la iglesia”.

¿Cómo juzgan los oyentes sus sermones?

El análisis de nuestro pasaje de Salmo 46: 10: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios”, nos revela que habla de algo más que de la quietud; también propone la idea de que debemos despojarnos de las tensiones inducidas por el diario vivir.

Dios quiere que sus hijos disfruten de la tranquilidad que se encuentra únicamente en su presencia. Le preguntó a Job: “Si diere reposo, ¿quién inquietará? (Job 34: 29).

No hay nada tan destructivo y perjudicial para la espiritualidad como la preocupación y el temor. Una de las señales más notables de grandeza es la serenidad frente a las tribulaciones, pruebas y reveses de la vida. Con frecuencia las desgracias ocurren porque no sabemos vivir serenamente ni estar quietos en el momento debido.

LA PAZ PERFECTA ES UN ATRIBUTO
DEL CIELO

¿Qué lecciones podemos aprender, como obreros, de nuestro Maestro! La serenidad de Jesús confundía a sus enemigos. La serenidad del alma es la prueba crucial de la vida. Las palabras: “Si él diere reposo” indican que no podemos lograr la paz del alma mediante nuestro propio esfuerzo, porque es un don de Dios. El da la tranquilidad íntima. Todas las dificultades que otros puedan ocasionarnos son externas. No pueden destruir nuestra serenidad íntima cuando Cristo mora adentro. Tenemos la promesa: “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado” (Isa. 26: 3). Leemos:

“La paz interior y una conciencia libre de ofensa contra Dios avivarán y vigorizarán el intelecto como rocío que cae sobre las plantas tiernas. Entonces la voluntad es correctamente gobernada, tiene mayor poder de decisión, y sin embargo está libre de perversidad. Las meditaciones son placenteras

porque están santificadas. La serenidad de mente bendecirá a todos los que se relacionan con quienes la poseen. Esta paz y calma, con el tiempo, se harán naturales y reflejarán sus preciosos rayos sobre los que rodean a sus poseedores, y volverán sobre ellos mismos. Cuanto más probéis esta paz celestial y quietud de mente, tanto más aumentarán. Es un placer animado y viviente, que no arroja las energías morales en el estupor, sino que las despierta para que realicen una mayor actividad. La paz perfecta es un atributo del cielo que los ángeles poseen" (*Testimonies*, tomo 2, pág. 327).

El hombre no muere cuando cesa de existir, sino cuando deja de amar.

Jesús les dice a sus ministros de hoy: "La paz os dejo, mi paz os doy" (Juan 14: 27). La paz y la quietud son dos aliados. La paz de Dios en el alma produce quietud. Debemos conocer por experiencia la senda de escape del desasosiego y el tumulto mundanos: se encuentra en la paz que sólo Cristo puede dar. Aunque no se puede escapar de las incertidumbres de la vida, gracias a Dios que es posible relajar las tensiones íntimas cuando el Príncipe de Paz reina supremo en nuestras vidas.

Como obreros en la causa de Dios haríamos bien en volver a estudiar los salmos, porque están repletos de promesas admirables. Muchos fueron escritos, como bien sabemos, en momentos de aflicción y peligro. Escuchémosle decir a David: "En Dios solamente está acallada mi alma; de él viene mi salvación" (Sal. 62: 1). Cuando enfrentamos problemas serios que producen aflicción y preocupación, leamos estas palabras del perseguido rey de Israel: "Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor" (Sal. 40: 1). El estudio de este pasaje puede producir un cambio admirable en nuestra vida. En él encontramos paz y serenidad para el corazón confundido y atribulado.

Jesús dijo: "Mi paz os doy", y nos aseguró que su paz será nuestra posesión personal y que es muy diferente de la que ofrece el mundo. La paz del mundo se desvanece ante el pecado y la aflicción. Solamente Cristo puede decir: "Tus pecados te son perdonados". El proporciona gozo en lugar de tristeza, y el resultado es paz mental y serenidad frente a la vida.

Alguien ha dicho: "El secreto de la serenidad consiste en volver la corriente del

ser hacia Dios, porque entonces se convierte en un mar en calma". Si analizamos estas palabras podemos encontrar algunas sugerencias útiles. Notemos que el secreto de la quietud del alma radica en "volver la corriente del ser hacia Dios". ¿Qué hace esto por nosotros? La respuesta es clara: la corriente "se convierte en un mar en calma". Debemos apoyarnos en Dios.

David aprendió este secreto, y le dijo a su propia alma: "En Dios solamente está acallada mi alma". El Señor se disgusta cuando vivimos afligidos de corazón día tras día. Debemos saber que no hay paz o quietud lejos de Cristo. Dios dice: "No hay paz . . . para los impíos" (Isa. 57: 21). Algunos buscan paz en los placeres del mundo, pero no tardan en saber, para tristeza suya, que "no conocieron camino de paz" (Isa. 59: 8). Otros procuran hallar paz en la justicia propia, que no es más que "trapos de inmundicia". Únicamente cuando sometemos todos nuestros negocios a la voluntad de Dios podemos apreciar estas palabras: "Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús".

LA GRACIA DE DIOS ES COMO EL ROCIO

El rocío que riega las flores y el césped durante la quietud de la noche, no se forma cuando hay viento o tormenta. Así también el rocío de la gracia de Dios se derrama sobre las almas cuando están serenas y confían en él. Si nuestros corazones han de llenarse de gozo y paz debemos permanecer quietos. "Los grandes acontecimientos en la naturaleza y en la gracia son los más silenciosos e imperceptibles. El arroyo poco pro-

El amor nunca pregunta: cuánto debo hacer, sino cuánto puedo hacer.

fundo suena a su paso y todos lo oyen; pero la llegada de las estaciones es silenciosa e invisible. La tormenta ruge y alarma, pero su furia pronto cesa, y sus efectos son parciales y no tardan en ser remediados; pero el rocío, aunque se forma suavemente y sin ruido, es abundantísimo, y es la vida para grandes porciones de terreno. Y éstos son símbolos de la manera como obra la gracia en la iglesia y el corazón" (*The New Dictionary of Thoughts*, pág. 518; ed. 1955).

La experiencia de Israel junto al Mar Rojo enseña la importancia de prestar atención a las palabras: "Estad quietos, y cono-

Nuestra Gran Necesidad

POR ORRIS J. MILLS

Pastor de la iglesia de Hartford, Connecticut

(Conclusión)

En el número anterior, este autor presentó la necesidad y la naturaleza del reavivamiento, y su necesidad en la iglesia. Esto hace surgir las preguntas: ¿Se repetirá en la iglesia un gran reavivamiento? ¿Cuánto tiempo durará? El autor contesta estas preguntas en este artículo y analiza los mortíferos peligros y los posefectos que acompañan a todo gran reavivamiento espiritual.

V. LA HISTORIA SE REPETIRA

SE NOS ha dicho que la historia se repetiría. "Se me advirtió que un fanatismo similar al que enfrentamos después de 1844 surgiría otra vez entre nosotros en los días finales del mensaje" (*Selected Messages*, tomo 1, pág. 221).

El fundamento del fanatismo. Este consejo debe servir de advertencia para que nos alejemos de toda manifestación de excitación y sensacionalismo. La mente popular que ha estado viviendo de la superficialidad del mundo moderno, de la prensa, la radio y

la televisión, de los escenarios y las pantallas de los cines, está preparada para la histeria en masa, que puede desencadenarse y alcanzar cualquier extremo en un momento de emergencia. Este mismo espíritu se ha estado infiltrando en la iglesia. Muchos que conocen este mensaje solamente por lo que han oído decir desde el púlpito y en algunas conversaciones, pero que no están arraigados en una experiencia personal con Dios y el estudio de su Palabra, son candidatos a diversos grados de fanatismo.

Estos "probadores de sermones" van a la iglesia para ser entretenidos, y quedan chas-

ced que yo soy Dios". Cuando los israelitas salieron de Egipto, fueron perseguidos por los egipcios, y éstos casi los alcanzaron junto al Mar Rojo. Al ver acercarse cada vez más a sus enemigos, culparon furiosamente a Moisés de haberlos puesto en una situación tan desesperada. Dijeron airadamente: "¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto? ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto" (Exo. 14: 11, 12).

Leamos la respuesta de Moisés a sus airadas acusaciones: "No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos" (vers. 13, 14).

Dios realizó un gran milagro dividiendo el mar y permitiendo que su pueblo pasara sobre la tierra seca. ¿Y qué sucedió a los enemigos perseguidores del pueblo de Dios? El relato dice: "Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno" (vers. 28).

Después de esta liberación maravillosa, "el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo" (vers. 31). Cuánto mejor habría sido si hubieran tenido tanta fe en Dios y su liberación como para permanecer quietos, sin enojarse, esperando su salvación.

Esta experiencia debería impresionarnos con la verdad y belleza de la promesa de Salmo 107: 29, 30: "Cambia la tempestad en sosiego, . . . y así los guía al puerto que deseaban". Encontramos además este hermoso pensamiento: "Luego se alegran, porque se apaciguaron" (vers. 30). La alegría del corazón no se produce por el mucho hablar sino por esperar sosegadamente en Dios, que él haga su voluntad en nuestras vidas. Cuando las aguas de la aflicción, la adversidad y el pecado rujan a nuestro alrededor, y nuestro atribulado corazón esté a punto de aniquilarse, pongamos nuestra mano en la mano de Dios y escuchemos tranquilamente estas palabras: "Jehová en las alturas es más poderoso que el estruendo de las muchas aguas" (Sal. 93: 3, 4).

Cuando prediquemos a nuestras congregaciones, asegurémosles que tenemos un Piloto seguro que nos conducirá a salvo al hogar celestial, a pesar de las tormentas que se levantan. "Estad quietos, y conceded que yo soy Dios".=

queados cuando no oyen algo novedoso. Los que buscan lo nuevo, lo sensacional, y no se satisfacen con el estudio de la Palabra de Dios, son víctimas potenciales de las excitaciones emocionales, y en tiempo de emergencia pueden ser barridos por Satanás y arrastrados hacia una ola de fanatismo que podría conmovir los fundamentos de la iglesia. El Señor amonesta a los que tienen tendencia hacia lo sensacional que no introduzcan ese elemento en la iglesia: "Sed cuidadosos y no procuréis crear excitación en los demás, ni os excitéis vosotros mismos" (*Id.*, tomo 2, pág. 57).

"Muchos abrigan el inmenso deseo de asombrar al mundo con algo original, que ponga al pueblo en un estado de éxtasis espiritual, y cambie la experiencia actual" (*Id.*, tomo 2, pág. 23). Pablo aconseja: "A éstos evita". También escribió: "Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas" (2 Tim. 4: 3, 4).

Cuidado con el frío formalismo. Como ocurrió con los primeros reformadores, no sólo tendremos que resistir los ardientes fuegos del fanatismo a la derecha, sino también las heladas aguas del frío formalismo a la izquierda. Cuando Satanás vea que "el Señor bendice a su pueblo, y lo prepara para discernir sus engaños, él trabajará con su poder magistral para introducir el fanatismo por una parte y el frío formalismo por la otra, a fin de que pueda recoger una cosecha de almas" (*Servicio Cristiano*, pág. 51).

Sin embargo, aunque no seamos presa de la excitación ni excitemos a otros, debemos cuidar de no "estar entre los que suscitan interrogantes y abrigan dudas con respecto a la obra del Espíritu de Dios; porque habrá los que pondrán en duda y criticarán cuando el Espíritu de Dios se poseione de los hombres y las mujeres, porque sus propios corazones no han sido conmovidos, sino que están fríos y no son impresionables" (*Selected Messages*, tomo 2, pág. 57).

A través de un concepto falso de la obra del Espíritu Santo, a través del conservadorismo y de la falta de comprensión y aprecio de la necesidad de un reavivamiento, a través de una falsa comprensión del fanatismo, muchos irán al otro extremo y opondrán resistencia a la obra genuina del Espíritu Santo. Muchos serán engañados en este extremo creyendo que su conservadorismo es la verdadera experiencia. "El formalismo, la sabiduría mundana, la precaución mundana, los procederes mundanos, parecerán ser para muchos el poder mismo de Dios; pero cuando se los acepta se convierten en obstáculos que impiden que la luz de Dios brille en amonestaciones, reproches y consejos contra las prácticas del mundo" (*Id.*, tomo 2, pág. 19).

Pablo advirtió contra este peligro: "Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres" (Col. 2: 8). "De la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él" (vers. 6).

El Señor nos dice también que los miembros de la iglesia que se conforman con una teoría de la verdad pero que carecen de la acción diaria del Espíritu de Dios sobre el corazón, exclamarán: "¡Cuidado con el fanatismo!", en tanto que el Espíritu Santo realmente está actuando entre el pueblo de Dios haciendo que experimenten un verdadero reavivamiento. Notemos estas palabras inspiradas: "Cuando las almas anhelan a Cristo y procuran la unidad con él, entonces los que se conforman con la mera forma de piedad exclaman: 'Tened cuidado, y no vayáis a los extremos'" (*Id.*, tomo 2, pág. 57).

Salvaguardia contra los extremismos. Los peligros nos rodean por todos lados, pero no necesitamos desesperar o confundirnos si nos aferramos con la mano de la fe a nuestro poderoso Libertador y obedecemos sus indicaciones dadas en su Palabra. Se nos ha dado esta seguridad:

"Que nadie tema incurrir en extremismos mientras sea asiduo estudiante de la Palabra y humille el alma a cada paso. Cristo debe

OBREROS BIEN PREPARADOS

El obrero debe ser preparado para emplear las más excelsas energías mentales y morales con que la naturaleza, la cultura y la gracia de Dios le hayan dotado; pero su éxito será proporcional al grado de consagración y sacrificio con que haga la obra, más bien que a sus dotes naturales y adquiridas. Necesitamos hacer los esfuerzos más fervientes y continuos para adquirir cualidades que nos hagan útiles; pero a menos que Dios obre con los esfuerzos humanos, nada lograremos.—Joyas de los Testimonios, tomo 2 pág. 228.

morar en él por la fe. El, su Ejemplo, . . . anduvo con humildad. Tuvo verdadera dignidad. Tuvo paciencia. Si nosotros poseemos individualmente estos rasgos de carácter, y aceptamos la justificación por la fe, no incurriremos en extremismos" (*Id.*, tomo 2, pág. 22).

VI. POSEFECTOS DEL REAVIVAMIENTO

La incomprensión de los resultados de algunos reavivamientos ha hecho que ciertas personas sean indebidamente precavidas con respecto a los reavivamientos espirituales. Muchos han adoptado la posición errónea de que la poca permanencia de los efectos de un reavivamiento es una señal de que se trataba de una mera excitación, y que por lo tanto era falso. Hace un tiempo se informó acerca de un reavivamiento ocurrido en una de nuestras iglesias grandes. El informante dijo: "Me dijeron que fue un reavivamiento falso. Hubo un verdadero revuelo en la iglesia; las familias se unieron, se zanjaron antiguas disputas, se realizaron confesiones, la gente corrigió sus errores y abandonó sus malos hábitos. Pero fue sólo temporal".

Cómo se pierde la bendición. El que no duren los resultados de un reavivamiento, ¿prueba que ha sido falso? De ningún modo. Notemos esta declaración:

"Me han escrito acerca de los movimientos del Espíritu de Dios . . . en el colegio, lo cual indica claramente que debido a que no se vivió de acuerdo con estas bendiciones, las mentes se han confundido, y lo que era luz del cielo ha sido llamada excitación. . . . Debemos ser muy cuidadosos de no contristar al Espíritu Santo de Dios al llamar una especie de fanatismo a la acción del Espíritu Santo. . . ."

Tienen derecho a censurar los que tienen corazón para ayudar.—William Penn.

"No dudo que Dios bendijo abundantemente a los alumnos en la escuela y la iglesia; pero un período de gran luz y derramamiento del Espíritu generalmente es seguido por un tiempo de gran oscuridad. ¿Por qué? Porque el enemigo trabaja con todas sus energías engañosas para neutralizar el efecto de la profunda acción del Espíritu de Dios sobre el ser humano.

"Cuando los estudiantes volvieron a sus competencias y juegos de fútbol, cuando quedaron absorbidos por las diversiones, Satanás

vio que era un buen momento para introducirse y desvirtuar la acción del Espíritu Santo que procuraba moldear y utilizar a los instrumentos humanos. . . ."

"Es muy fácil destruir la influencia del Espíritu Santo hablando, jugando y estando ociosos" (*Id.*, tomo 1, págs. 130, 131).

Cómo retener la bendición. Dios no se propone que la experiencia del reavivamiento sea pasajera. Desea que un reavivamiento conduzca hacia una reforma verdadera, a una reorganización de la mente, el hogar, la

Toda noble empresa parece imposible al principio.—Carlyle.

iglesia, la institución, mediante cambios en las ideas y teorías, en los hábitos y prácticas. Su plan es que nos empeñemos en conocer al Señor.

No basta ser conmovidos por el Espíritu de Dios. Debemos arrepentirnos de nuestros pecados y reformar nuestras prácticas. La lucha por dominar el yo, por la pureza de corazón y la santidad del alma, es una lucha que dura toda la vida. La negación de sí mismo debe experimentarse a cada paso que se da hacia el cielo. Para seguir a Dios debemos negar las tendencias naturales. Pablo dijo: "Cada día muero", y también nosotros si queremos hacer la voluntad de Dios.

Debe haber un crecimiento firme y consistente si queremos estar listos para recibir los toques finales de la santificación que nos fortalecerán para el tiempo de angustia. A menos que progreseemos diariamente en la ejemplificación de la gracia cristiana, desecharemos nuestra experiencia anterior e identificaremos la obra genuina del Espíritu Santo con una especie de fanatismo. Si no conocemos a Dios mediante un reavivamiento, mediante la obediencia y el servicio, no reconoceremos el poder de Dios cuando obre entre nosotros, y le opondremos resistencia.

VII. ¿SE PRODUCE UN REAVIVAMIENTO!

Independientemente de nuestros puntos de vista, está por producirse un reavivamiento.

"En visiones de la noche se me mostró un gran movimiento de reforma entre el pueblo de Dios. . . . Cientos y miles visitaban los hogares y abrían la Palabra de Dios ante la gente. El poder del Espíritu convencía los corazones, y se manifestaba un espíritu de genuina conversión" (*Testimonies*, tomo 9, pág. 126).

En ese gran reavivamiento, "los hombres serán movidos por el Espíritu a dejar sus ocupaciones comunes para entrar con el mensaje de advertencia en campos donde nunca se había proclamado. Muchos recibirán poder de lo alto" (Elena G. de White, en *Review and Herald*, 13-10-1960).

Pero no toda la iglesia experimentará el reavivamiento. "¿Esperamos ver que toda la iglesia experimente un reavivamiento? Nunca llegará ese tiempo" (*Selected Messages*, tomo 1, pág. 122). Durante el reavivamiento los inestables irán a la derecha y los formalistas a la izquierda. Los que hayan procurado seriamente conocer al Señor, saldrán triunfantes del tiempo de angustia y entrarán en el reino.

VIII. LA NECESIDAD DE UN CONTINUO REAVIVAMIENTO

Cada servicio de la iglesia debería tener el espíritu de reavivamiento. Hay ocasiones especiales para el reavivamiento, como la Semana de Oración, las reuniones de reavivamiento, y las series de conferencias. Estos esfuerzos lograrán que muchos que estaban perdidos en el pecado, indiferentes a la invitación de Cristo y las promesas de Dios, se vuelvan hacia su Salvador en busca de nueva vida. Estas reuniones especiales, como también otros servicios de la iglesia, ayudarán a los cristianos de menos experiencia a recibir un nuevo desafío espiritual y a percibir nuevas posibilidades en el servicio cristiano. Estas ocasiones de énfasis espiritual especial tienen su lugar, pero nunca podrán ser un sustituto del trabajo adicional que cada uno debe realizar en su corazón mediante una experiencia devocional diaria con Dios.

Nuestra devoción personal íntima debería constituir una experiencia diaria de reavivamiento. Debemos tomar tiempo para estar a solas con Dios. Cada día debemos escu-

char su voz que nos señala los territorios que aún no hemos conquistado en nuestro corazón. Cada día, al abrir la Palabra de Dios debemos orar con fervor: "Señor, muéstrame a mí mismo y muéstrame a mi Salvador y haz que el Libro viva para mí". Solamente cuando nos percatemos de nuestra gran necesidad clamaremos por el poder divino. Cristo puede ayudar únicamente al que reconoce su necesidad.

IX. EL REAVIVAMIENTO DE LA IGLESIA SE REALIZARA MEDIANTE EL ESFUERZO INDIVIDUAL

El Señor ha dicho: "Debemos emprender la obra individualmente. Debemos orar más y hablar menos" (*Ibid.*). "El cambio que necesitamos es un cambio de corazón, y puede realizarse únicamente buscando individualmente a Dios y sus bendiciones, pidiéndole con fervor su poder, orando fervientemente para que su gracia se derrame sobre nosotros y se transformen nuestros caracteres. Este es el cambio que necesitamos ahora, y para lograr esta experiencia deberíamos ejercitarnos con energía perseverante y manifestar el sincero anhelo de lograrlo" (*Id.*, tomo 2, pág. 23).

X. ES TIEMPO DE BUSCAR AL SEÑOR

En este tiempo de paz para la iglesia nos preparamos para definir nuestro destino en el momento de crisis. Ahora es el tiempo cuando debemos buscar al Señor con todas las energías que Dios nos ha dado, para mantenernos alejados de todo extremo. Ha llegado el tiempo cuando pequeños grupos deben reunirse espontáneamente para orar pidiendo las bendiciones de Dios sobre ellos y sobre la iglesia. Ha llegado el momento de emplear más tiempo en la investigación de las Escrituras, en hablar del amor incomparable de Jesús, para que nuestros pensamientos se eleven por encima de las cosas triviales.

APRENDAMOS EN LA ESCUELA DE CRISTO

Los que no aprenden todos los días en la escuela de Cristo, los que no pasan mucho tiempo en ferviente oración, no están preparados para manejar la obra de Dios en alguna de sus ramas; pues si lo hicieran, la depravación humana los vencería ciertamente, y elevarían sus almas con vanidad. Los que llegan a ser obreros juntamente con Cristo Jesús, y tienen espiritualidad para discernir las cosas espirituales, sentirán su necesidad de la virtud y de la sabiduría que vienen del cielo para manejar la obra del Señor. Hay algunos que ni arden ni brillan, y sin embargo están contentos. Se encuentran en una condición desgraciadamente fría e indiferente, y un gran número que conoce la verdad manifiestamente descuida el deber, por lo cual Dios los tendrá por responsables.
—Testimonios para los Ministros, págs. 167, 168.



Perdiendo Contacto con Dios

POR H. M. TIPPETT

Redactor de libros de la Review and Herald

“¡QUIEN me diera el saber dónde hallar a Dios!” (Job 23: 3), exclamó el afligido Job. Cuando leemos el capítulo 31 del libro de Job, y vemos que Job era un hombre admirable, nos sorprendemos al oírle decir que en cierta medida ha perdido contacto con Dios. Los eruditos de la Biblia dicen que el capítulo 31 de Job puede llamarse el juramento de justificación de Job, porque se justifica de todos los cargos hechos contra él. No había recibido cohecho. Había sido un buen padre, un dirigente misericordioso de su casa y sus siervos. Había alimentado a los hambrientos y dado hospitalidad a los forasteros. Se había mantenido puro moralmente. Había adorado a Dios. Pero parecía que ahora Dios estaba muy lejos. Con cuánta facilidad se puede perder contacto con Dios —en la nación, en la iglesia, en el hogar y en el corazón humano.

Y probablemente lo perdemos porque somos demasiado autosuficientes y dejamos de aferrarnos de su sabiduría y poder. En lugar de un “así dice Jehová”, preferimos nuestras propias autoridades —sabiduría humana en vez del consejo de Dios, poder de la organización en lugar del poder de Dios, riqueza material y seguridad social en vez de la providencia divina. No es extraño que tanta gente pierda a Dios cuando su punto de referencia son sus emociones —la manera como sienten respecto de algo o de alguien—, o lo que dijo cierto profesor universitario.

Algunos pierden a Dios porque su punto de referencia es su experiencia, y rechazan la experiencia de cualquier otra persona. Algunos pierden a Dios en su interpretación privada de la Biblia. Algunos lo pierden en su interpretación privada de los *Testimonio*.

La mente ocupa el nivel de las cosas en las que se espacia. Nuestros pensamientos se detienen demasiado en las cosas terrenales y muy poco en las celestiales. Pablo ruega: “Buscad las cosas de arriba, donde está Cristo. . . . Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Col. 3: 1, 2).

Debemos alejarnos de mil cosas que estimulan nuestra atención, para dar el primer lugar a las cosas más importantes. “Es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia” (Ose. 10: 12).—

Sus propias interpretaciones se convierten en la autoridad. Algunos consideran autoridad una revista denominacional, y consideran todas sus declaraciones como pronunciamientos *ex cathedra* de la verdad. Algunos encuentran su autoridad en la tradición, como los fariseos. Cuando yo formaba parte del personal del Emmanuel Missionary College, pasó mucho tiempo hasta que pudimos desembarazarnos del autoritarismo impuesto por la tradición de lo que se había hecho desde 1880.

Y el Señor ha estado diciendo: “No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová” (Jer. 9: 23, 24). ¿Por qué buscamos a tientas a Dios, cuando él dice que no está lejos de ninguno de nosotros?

Algunos parecen incapaces de ver a Dios fuera de la iglesia. Se sienten cerca de él junto al púlpito pero no en el altar de la familia. Lo encuentran en una interpretación religiosa hecha en el órgano, pero no en el canto de una avecilla. Pablo dijo: “El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas” (Hech. 17: 24). ¿Qué declaración asombrosa! ¿Puede ser posible? Esas hermosas catedrales, con sus arcadas góticas, sus artísticas ventanas de vidrios de colores que dan paso a los rayos del sol hacia hermosos santuarios, donde los ornamentos del altar y los cálices de plata se unen al silencio solemne para producir el ambiente devocional —todo esto, dices tú, amado Pablo, que no constituye la morada de Dios. Y mi pobre entendimiento recibe la revelación de que si bien estos santuarios edificadas para su alabanza son los lugares donde Dios se reúne con los hombres, él no mora dentro de las paredes de los edificios erigidos por los hombres, aunque los construyan de mármol y cedro del Líbano.

Entonces, ¿dónde podemos encontrarlo? Isaías nos da la respuesta: “Así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en las alturas y la santidad, y con el quebrantado

y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados" (Isa. 57: 15).

Sí, Dios mora en la vida humana, y particularmente con aquellos cuyos corazones se rinden a su voluntad. Aunque él mora en la eternidad, condesciende a morar con nosotros en el tiempo, y así como Cristo se hizo carne para vivir entre nosotros, también nosotros podemos hacernos espíritu para estar en comunión con él.

Cierta vez cuando yo tenía gran angustia física, medité en 1 Corintios 10: 22: "¿O provocamos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?" Y pensé en tantas veces que había procurado resolver los problemas con mis propias fuerzas. Confié en la experiencia, en el orgullo del intelecto, en diversos recursos, para resolver mi problema. y pasé por alto el hecho de que había sido llevado a esa situación difícil para que Dios pudiera revelármelo. Y allí estaba el buen Señor, esperando pacientemente, celoso de los medios que yo utilizaba, cuando con una sola palabra él podía proporcionarme la feliz solución que haría desaparecer mis dificultades. Y cuando sometí mi voluntad a sus designios, él me dio la solución.

En relación con esto, siempre me he maravillado de los medios sencillos que Dios utiliza tan a menudo para resolver problemas al parecer sin solución. Pienso en el pastor africano que vivía en la selva y a quien una mujer con escaso conocimiento de Dios importunaba para que orara por su hijo moribundo atacado de fiebre de la selva. El pastor no sabía nada de medicina, pero había visto que en un hospital aplicaban hielo a los enfermos febriles. Le dijo a la mujer que sería pecar de presunción orar pidiendo hielo cuando había una temperatura de más de cuarenta grados. Pero ella contestó: "Si él es Dios, ¿por qué no puede hacerlo?" El pobre pastor no supo qué hacer, de modo que accedió en vista de la gran fe de la mujer. Mientras oraba, una repentina tormenta amontonó enormes granizos alrededor de la choza. Le aplicó el hielo al enfermo, y éste logró dormir y finalmente sanó. Ahora bien, el Señor pudo salvar al niño sin medios exteriores, pero su Palabra dice: "Conforme a vuestra fe os sea hecho".

James Gilmour, de Mongolia, no había recibido preparación médica, pero como tantos otros misioneros, tenía que arreglar huesos y extraer dientes dañados. Cierta día un mongol muy gordo cayó y se fracturó algunos huesos. Le pidieron insistentemente a Gilmour que lo atendiera. No sabía cómo descubrir las fracturas. No tenía conocimientos de anatomía. Carecía de rayos X. ¿Qué hacer? Lo había rodeado un grupo de nativos con garrotes, dispuestos a matarlo si no

CRISTO

REVELADO EN LAS ESCRITURAS

En Génesis: es la simiente de la mujer.
En Exodo: es el cordero pascual.
En Levítico: es el sacrificio expiatorio.
En Números: es la roca herida.
En Deuteronomio: es el profeta venidero.

En Josué: es el gran caudillo.
En Rut: es el celestial pariente cercano.
En los libros de Samuel, Reyes y Crónicas: es el rey prometido.
En Esdras: es el que restaura la nación.
En Ester: es el abogado y la propiciación.

En Job: es "mi Redentor".
En Salmos: es mi todo en todo.
En Proverbios: es mi modelo.
En Eclesiastés: es mi meta.
En Cantares: es quien me satisface.
En los libros proféticos: es el Príncipe de paz que viene.
En los Evangelios: es el Cristo que ha venido a buscar y salvar.
En los Hechos: es el Cristo resucitado.
En las epístolas: es el que está a la diestra del Padre.
En Apocalipsis: es el Cristo que viene y que reina, y su nombre es el Verbo de Dios.—El Testigo.

ayudaba al enfermo. ¿Cómo resolvió ese problema el Señor? Envió al grupo al hombre más flaco que fuera dable encontrar. Podían contarse todos sus huesos. Y con la ayuda de este cadáver andante el misionero pudo realizar un buen trabajo de restauración en su paciente.

Dios no es un Dios denominacional —metodista, presbiteriano o adventista. No es un Dios de procedimientos organizativos, un Dios de credos y ritual, un Dios de formas y ceremonias, o un Dios de ayunos y vigilias. Es admirable oírle decir: "He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?" (Jer. 32: 27).

Pablo dice que Dios "de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; . . . para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, pueden hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros" (Hech. 17: 26, 27).—



Un Mensaje para Usted

POR J. L. SHULER

Evangelista

QUISIERA compartir con vosotros algunos pensamientos concernientes a la cura para el denominacionalismo prescripta por Cristo. Nuestro Señor oró que todos sus seguidores fueran uno, así como él es uno con el Padre. Por lo tanto debe tener un plan para lograr la unidad entre sus verdaderos seguidores antes de venir a buscarlos en el día final.

Los prejuicios denominacionales constituyen una de las principales barreras contra el descubrimiento y el aprendizaje de la verdad como está en Jesús. Cada seguidor de Jesús debería mantener abiertos su mente y su corazón para recibir la verdad cuandoquiera y dondequiera que sea proclamada a partir de las Sagradas Escrituras. (Juan 17: 17; 8: 31, 32.)

Nadie tiene el derecho de colocar un rótulo denominacional a ninguna de las verdades presentadas en la Biblia. Todo lo contrario, cada verdad de la Biblia forma parte de la doctrina de Dios para todos los cristianos. Nunca debemos rehusar una verdad bíblica porque la iglesia a la que pertenecemos no la enseña. Hay que darle más importancia a la verdad bíblica que a las posiciones denominacionales.

Cuando Jesús enseñó la verdad en la tierra, los prejuicios denominacionales impidieron que muchos aceptaran su mensaje. (Juan 9: 28, 29; 12: 42, 43.) Los judíos y los samaritanos que vivían en el mismo país no se trataban a causa de los prejuicios denominacionales. (Juan 4: 7-9.) Los escribas y los doctores de la ley, como maestros de religión reconocidos por los judíos, consideraban a Juan el Bautista, Jesús y los apóstoles como innovadores que se mezclaban con el pueblo para inculcarle enseñanzas extrañas y heréticas.

Los primeros cristianos tuvieron que luchar contra el prejuicio denominacional de

los judíos que rehusaban escuchar cuando predicaban a Cristo.

Debido al prejuicio denominacional contra los gentiles, los judíos cristianos al comienzo rehusaron ir a las casas de los gentiles, aun para enseñar a Cristo, por temor a contaminarse.

Los prejuicios denominacionales son injustos, irrazonables, no son bíblicos y no son cristianos. Por lo tanto debemos despojarnos de ellos. Nunca deberíamos permitir que esos prejuicios nos impidan escuchar las enseñanzas de la Palabra de Dios. Démosle siempre a la verdad de la Palabra de Dios la consideración que él espera que le concedamos.

El Cielo aprueba a los que mantienen abierta su mente para buscar y seguir la verdad. Notemos la siguiente alabanza hecha a los bereanos: "Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así" (Hech. 17: 11).

Esta debería ser nuestra actitud. Estar dispuestos a escuchar. Luego investigar las Escrituras para asegurarnos de que la enseñanza está de acuerdo con la Palabra de Dios. Si es una verdad respaldada por la Biblia, entonces aceptémosla de inmediato.

La Biblia enseña que Dios ha designado un mensaje evangélico especial para todo el mundo en este tiempo del fin. El mensaje constituye su remedio para el denominacionalismo. Finalmente reunirá a todo el pueblo de Dios bajo la bandera de "los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apoc. 14: 12). Podéis leer los pasajes pertinentes en la Biblia para que veáis que respalda lo que decimos.

Leed Apocalipsis 14: 14 y notad que se refiere a la forma como Cristo vendrá en el día final. Luego ved que los versículos de

Apocalipsis 14: 6-12 presentan el simbolismo de tres ángeles que predicán tres mensajes relacionados, a toda nación, y por medio de él establecen un triple mensaje especial que preparará el camino para la segunda venida de nuestro Señor. La Biblia muestra que estos tres ángeles representan un cuerpo de personas que será reunido por el Señor en los últimos días para proclamar estas verdades al mundo. (Mar. 16: 15.)

Algunas de estas verdades especiales de este mensaje enviado por el cielo para nuestra época son: Cristo vendrá muy pronto. Dios está realizando un juicio en el cielo. Toda la gente debería prepararse para pasar

Un libro abierto es un cerebro que habla; cerrado es un amigo que espera; olvidado es un alma que perdona; destruido es un corazón que llora.—Proverbio hindú.

la prueba del juicio y estar lista para encontrarse con Jesús cuando venga. Esta preparación se resume como la observancia de “los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. Otros aspectos especiales de este mensaje son el reconocimiento de Dios como el Creador; la advertencia contra la obediencia al poder de la bestia o la recepción de su marca; y la invitación a salir del sistema eclesiástico de Babilonia.

Los adventistas están empeñados en llevar este mensaje final de Apocalipsis 14: 6-12 a los pobladores de todo el mundo. Ahora trabajan en 196 de los 223 países e islas del mundo, empleando 896 idiomas y dialectos. Hay más de un millón y medio de adherentes a estas verdades en el mundo. Están dando a conocer este mensaje preparatorio para la segunda venida de Cristo por medio de campañas de evangelismo para el público, de cursos bíblicos por correspondencia, de estudios bíblicos en los hogares, programas difundidos por radio y televisión; además, mediante libros, revistas y folletos publicados en 228 idiomas por 43 casas editoras esparcidas por todo el globo. Sus enseñanzas, sus adherentes y su obra representan el cumplimiento de esta profecía de Apocalipsis 14: 6-12. Esta profecía bíblica proporciona la verdadera razón por la que este movimiento se ha extendido a todo el mundo y está realizando esta obra. Esto es lo que la profecía previó que ocurriría en el mundo en este tiempo.

Es el complemento de lo que ha sido profetizado en Isaías 40: 3 respecto al advenimiento de nuestro Señor por primera vez a este mundo. Setecientos años antes de la

aparición de Cristo como el Mesías, esta profecía anunció que se enviaría a un precursor a proclamar un mensaje preparatorio especial. Esta profecía se cumplió con la obra de Juan el Bautista. (Mat. 3: 1-3.)

Cuando los maestros de religión oficiales de los judíos le preguntaron a Juan el Bautista quién era él, y con qué autoridad predicaba un mensaje diferente del que ellos enseñaban, él los refirió a la profecía de Isaías 40: 3: “Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías” (Juan 1: 23).

Las enseñanzas y la obra de Juan debieron su existencia a esta profecía. Esta era la única explicación verdadera de su mensaje, su misión, su lugar en la religión. Fue el cumplimiento de esta profecía que convirtió sus enseñanzas en el camino del Señor, para la gente de su época.

Notemos bien esto. Así como ocurrió con el mensaje de Dios dado en Isaías 40: 3, antes de la primera venida de Cristo el Redentor, así ocurre actualmente con este mensaje dado divinamente en Apocalipsis 14: 6-12 para nuestros días, justamente antes de la segunda venida de Cristo. Esta profecía muestra cuál es el camino del Señor en esta época. Apocalipsis 14: 6-12 muestra lo que el Movimiento Adventista es realmente. El cumplimiento de esta profecía en este movimiento revela su autoridad divina para enseñar la verdad. Muestra por qué está actuando en el mundo como un movimiento religioso separado de los demás.

En Palestina había numerosas denominaciones y sectas en los días de Juan el Bautista. El Nuevo Testamento se refiere a algunas de ellas como los fariseos, los saduceos

Cuando te cuenten algo, da cien vueltas a la lengua, dentro de tu boca, antes de lanzar la primera palabra.—Proverbio chino.

y los herodianos. Pero notemos esto: las enseñanzas de Juan el Bautista y sus conversos (llamados los discípulos de Juan) no constituían otra secta entre las existentes. No. Representaban el cumplimiento de Isaías 40: 3: “Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios”.

Así también, el Movimiento Adventista no es otra secta o denominación entre las numerosas que existen en nuestros días. No. Este movimiento representa el cumplimiento de Apocalipsis 14: 6-12: el triple mensaje

angélico dado para preparar al pueblo de Dios para la segunda venida de nuestro Señor. Debe su existencia a esta profecía. Por lo tanto es prudente que nos situemos en la posición bíblica y miremos más allá de su nombre, hacia el mensaje dado por Dios en Apocalipsis 14: 6-12, y que los adventistas proclaman. Este mensaje contiene lo que Dios desea que vosotros conozcáis y obedecáis sobre todas las cosas.

A estos tres mensajes se los llama "el evangelio eterno" (Apoc. 14: 6). Esto significa que este triple mensaje incluye las verdades generales del Evangelio como fueron predicadas por Cristo y sus apóstoles, en adición a las verdades especiales mencionadas específicamente en la presentación de estos mensajes en Apocalipsis 14. Esto muestra que el pueblo adventista no es innovador, o una secta herética con doctrinas extrañas e inconsistentes, sino que enseña las verdades generales del Evangelio, en adición a las verdades especiales para nuestros días. Constituye un movimiento de retorno a la Biblia, y prosigue la obra reformadora de Lutero, Wesley, Knox y otros, para lograr una completa separación de los errores que entraron en la iglesia durante los oscuros años del medioevo.

Predica la justificación solamente por la fe, la santificación solamente por la morada de Cristo en el corazón regenerado, la salvación solamente por la gracia, la divinidad de Jesucristo, la absoluta necesidad del nuevo nacimiento, y otras doctrinas bíblicas. Enseña que nadie puede salvarse por la observancia de los Diez Mandamientos, sino que después de que una persona ha nacido de

nuevo obedecerá los mandamientos de Dios permitiendo que Cristo viva en él su vida de obediencia.

Este triple mensaje es para "toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apoc. 14: 6). Por eso está por encima de toda denominación. Es el mensaje universal de Dios para cada alma, independientemente de la iglesia o religión que siga. Sabio será quien reconozca que puesto que es el mensaje especial de Dios para nuestro tiempo, adquiere prelación sobre todo lo demás en materia de religión.

Este movimiento que proclama el triple mensaje angélico, no es otro "ismo", o cisma, o secta, o religión inventada por el hombre. Ha sido designado por el cielo para reunir a todos los seguidores de Cristo sobre la plataforma de "los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apoc. 14: 12). Realizará la consumación del Evangelio.

En esta época de perplejidad e incertidumbre hay una necesidad urgentísima de un mensaje seguro de Dios que nos muestre el camino de salida. Dios ha proporcionado ese mensaje en esta profecía de Apocalipsis 14: 6-14.

A medida que sigáis los consejos del mensaje de Dios para hoy, tendréis una experiencia nueva y mejor en Cristo. Os dará una esperanza nueva y más brillante; en efecto, la mejor que Dios puede ofrecer. Miles y miles de personas en todas partes han encontrado las verdades del mensaje de Dios, que habían anhelado tanto tiempo y por las que habían orado tantas veces. La más gozosa y provechosa experiencia os espera en el descubrimiento de estas verdades divinas para hoy.

"DEJAD A LOS NIÑOS VENIR A MI"

LA INFANCIA es la edad de oro para la conversión. Es más fácil ganar a un niño para Cristo que a un adulto a quien el diablo ha atado con las cadenas del mundo. Muchos de los cristianos más famosos del mundo han sido ganados para Cristo en la niñez: el ilustre predicador y escritor Richard Baxter, a los tres años; la inolvidable misionera nazaréna Esther Carson Winans, a los cuatro años; el himnólogo P. P. Bliss, a los doce años; Juan Fletcher, el "santo metodista", a los siete años; Asbury, eminente cristiano wesleyano, a los siete años; Adoniram Judson, gran misionero de Birmania, cuando era niño; Adam Clarke, destacado comentarista, a los cuatro años; Policarpo, uno de los primeros mártires, a los nueve años; Jonatán Edwards, escritor y maestro, a los seis años; Roberto Moffat, misionero de renombre en Africa, a los diez años; Spurgeon dijo acerca de las conversiones de la infancia: "Los miembros de mi iglesia que se convirtieron en la infancia, son los mejores que tenemos. Afirmando que son más conscientes y más numerosos que los de cualquiera otra clase de cristianos". Estimado pastor, ¿cuántas conversiones infantiles tuvo usted el año pasado?—Mensajero Pentecostés.



El Pastor y los Registros de la Iglesia

POR ANDRES M. RODE

Secretario-Tesorero de la Misión Peruana del Norte

“YO SOY el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen” (Juan 10: 14). Sin duda, cada uno de nosotros ambicionamos perfeccionarnos en nuestra rama de trabajos y actividades, y oramos diariamente al Señor para que nos ilumine acerca de la mejor manera de desempeñar nuestras labores.

También es un hecho real que los pastores y obreros evangélicos dedican muchas horas al estudio, a la meditación y a la preparación de sus disertaciones y sermones para poder transmitir a la grey esa fuerza vitalizadora que ha de fortalecer la vida espiritual de las iglesias.

Pero es también un hecho real que muchos obreros evangélicos y pastores no se preocupan demasiado de repasar sus listas de miembros, y si lo hacen, pasan por alto o le ponen una raya a los nombres que no conocen o que saben que se han ido a otro lugar, fuera de su distrito.

“Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas. . .” Si deseamos imitar el ejemplo de nuestro buen Pastor, también nosotros de-

bemos conocer nuestras ovejas y saber dónde está cada una de ellas para poder salvarlas. Para ello existe un procedimiento muy sencillo, pero desgraciadamente muy descuidado. El pastor u obrero evangélico muy rara vez se acerca al secretario de la iglesia para estudiar con él, *primero*: los nombres de los miembros que se han ausentado; *segundo*: los nombres de los hermanos que concurren a su iglesia y que no están registrados en sus libros.

En el primer caso, el obrero debe ayudar al secretario de iglesia a localizar al miembro desaparecido, y una vez ubicado el mismo, tratar de que la iglesia a la cual está asistiendo en ese momento solicite la carta de recomendación, si es que se sabe que permanecerá allí por mucho tiempo. En el segundo caso, el obrero debe hablar con los hermanos nuevos que han venido de otras iglesias para saber si tienen planes de quedarse por algún tiempo, y en tal caso solicitar su carta de recomendación a la iglesia anterior, controlando que el secretario haga esa gestión con prontitud y se obtenga la contestación a la brevedad posible.

Cuando haya diligencia de parte de los obreros por mantener sus listas al día, será fácil ubicar a cada miembro y estar en contacto directo con él y conocer bien sus problemas; se presentan casos en que un pastor dice: “Tengo una iglesia de 300 miembros”. Lamentablemente no conoce a más de 150 y ni siquiera sabe dónde están algunos de los que conoce.

Si cada tres meses el obrero con su secretario de iglesia dedicaran unos momentos a la actualización de las listas de miembros, le resultaría mucho más fácil al secretario confeccionar su informe estadístico trimestral y se sentiría animado por la ayuda del pastor, pues su trabajo en la iglesia resultaría bien hecho; y si todos los obreros de los campos hicieran lo mismo, la obra sabría con más

En los días de Noé, no había nada más importante que escuchar y aceptar, que el mensaje especial de este hombre de Dios. En los días de Juan el Bautista no había nada más importante que su mensaje. Y en nuestro tiempo, en religión no hay nada más importante para cada alma que conocer y aceptar el mensaje especial de Dios dado en Apocalipsis 14: 6-12. Entonces, no dejemos de avanzar por el camino señalado por Dios, escuchando y obedeciendo su mensaje para nuestra época. Aprovechemos con la ayuda de Dios la oportunidad que hoy tenemos de escuchar este mensaje explicado por hombres que han puesto su vida al servicio de Dios. =

exactitud la cantidad de miembros con que se cuenta realmente.

En algunos lugares el fichero de miembros se parece a un mueble de museo donde se junta el polvo y las tarjetas están amontonadas en una terrible confusión. Si se le pregunta al encargado del fichero por el nombre del hermano "Fulano de Tal", comienza a desparramar tarjetas sobre la mesa y hasta el piso para tratar de hallar, con la ayuda de la casualidad, la tarjeta del nombrado; y a lo mejor, después de pasarse dos horas llenándose de polvo y transpirando, descubre que "Fulano de Tal" había muerto hacía tres años. . .

Sin embargo, tengo el agrado de decir que he visto recientemente algunos ficheros de miembros bien organizados y bien llevados, que revelan que tanto el encargado del fichero del campo, como los secretarios de las iglesias y los pastores de las mismas, están en continua actividad, trabajando en armonía, y las cartas de recomendación y de traslado se atienden con toda prontitud. Esto indica que "el buen pastor conoce sus ovejas".

Si cada pastor o director de distrito se ocupara trimestralmente de sacar una nueva lista en limpio de su feligresía, se daría cuenta más de una vez, que tiene miembros por cuya vida espiritual debería preocuparse en forma especial, cosa que no podrá hacer si no se revisan con frecuencia esas listas. Por otro lado, existen unos formularios que usan los pastores para llevar un registro personal de cada miembro con relación a las distintas ofrendas que mensualmente da o deja de dar, y el hecho de mantener sus listas al día le ayudará también a llevar ese control actualizado, lo que equivale a tomar la temperatura espiritual de cada miembro.

Como dijimos al principio, todos los pastores y obreros evangélicos dedican o deben dedicar un buen tiempo cada día para la meditación y el estudio a fin de preparar buenos manjares espirituales que ofrecerán a los fieles, pero algunos creen que no vale la pena perder tiempo con estadísticas y registros, ni escribiendo cartas de recomendación o realizando cualquier otra actividad que se relaciona con la secretaría, o sea el movimiento de miembros, pues opinan que ese trabajo no corresponde a los ministros, sino a otras personas que no tengan una responsabilidad tan pesada. Pero, mis queridos hermanos pastores y obreros evangélicos, ¿cómo podéis estar seguros de que conocéis a cada una de vuestras ovejas? Y si las conocéis, ¿cómo podéis saber si alguna no está descarriada en los riscos y abismos del pecado, mientras creéis que está segura dentro de vuestro redil? Solamente podréis saber esto con toda exactitud, contando con frecuencia,



Navidad

*Nació nuestro Salvador
por nos librar de cautivos,
de muertos nos torna vivos,
y cura nuestro dolor.
El solo fue el mediador
entre nosotros y Dios.*

*Hizo justo al pecador,
buscónos con mucho amor,
y no buscándole nos.
Buscónos sin le buscar,
por hacer que le busquemos;
pues tal buscador tenemos.*

*No lo debemos errar.
No debemos olvidar
a quien nunca nos olvida:
debémosle contemplar,
y contemplando adorar,
que él es vida y da la vida.*

—Juan de la Encina.
(Español)

nombre por nombre, a cada uno de vuestros miembros, en colaboración con vuestros secretarios de iglesia. =



Llamado por Dios

POR DAVID R. MANZANO

Departamental de la Asociación de Nueva Jersey

¿CUANTOS de nosotros sabríamos qué hacer si recibiésemos un llamamiento como el que recibió Pablo cuando estaba en Troas? “Pasa . . . y ayúdanos” (Hech. 16: 9). Este fue un llamamiento al servicio, al trabajo ferviente y dedicado por la ganancia de almas para Cristo.

Pablo no tuvo necesidad de que le “vendieran” el distrito de Macedonia, como ocurre a veces con algunos de nosotros. Ningún presidente de asociación tuvo que asegurarle: “Este es un buen distrito. No hay problemas en las iglesias. Hay un templo nuevo. La Recolección está bien organizada y se efectúa fácilmente”. Pablo no tuvo que ir primero para ver si encontraba una casa cómoda y aceptable. No vaciló en ir porque su esposa tuviera un trabajo bien remunerado y el cambio lo perjudicaría financieramente. Tampoco le preocupaba si ese traslado significaba una “promoción”.

El relato bíblico dice que “en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el Evangelio” (vers. 10).

¿Cómo podía Pablo responder a un llamamiento como ése? Porque había sido llamado por Dios: estaba en la obra del Señor. Actualmente, la convicción de cada pastor adventista debería ser la misma convicción que

Cuando veas un hombre bueno piensa en imitarlo; cuando veas uno malo, examina tu propio corazón.—Confucio.

tuvo Pablo. Esta es la iglesia de Dios. Cristo ama a su iglesia. Su muerte en el Calvario fue la medida de su amor por su iglesia. (Efe. 5: 25.) ¿Pensamos que la organización denominacional entorpece el amor compulsor que Cristo tiene por su iglesia? El Señor puede muy bien trabajar mediante la organización. El guía, dirige, perfecciona a su iglesia —aun reprochando y dirigiendo con firmeza cuando es necesario. Ser ministros en la obra organizada en ningún sentido disminuye nuestra responsabilidad hacia Cristo en lo que atañe a nuestros actos y decisiones personales.

“Llamado por Dios”. Esta convicción es la que establece la diferencia entre un pas-

tor y un asalariado, entre un ministro de Cristo y un pastor profesional.

Pablo, al revisar los resultados de su respuesta al llamamiento de Dios, dijo: “Sabéis que desde el primer día que entré en Macedonia, el Evangelio de Cristo ha ganado sus victorias allí a fuerza de dificultades y pruebas personales. Así es como ha ocurrido siempre en mi ministerio, y así es como será siempre, porque el Espíritu Santo me ha dicho que me esperan prisiones y tribulaciones”. (Basado en Hech. 20: 18-23.) Su devoción al llamamiento de Dios se advierte en las siguientes palabras: “Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera

Hogar sin libros es una casa sin ventanas. La Biblia en un hogar es una ventana en el techo por donde entra la luz del cielo.

con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios” (Hech. 20: 24).

“Pero de ninguna cosa hago caso”. Hay muchas fuerzas que nos mueven actualmente cuando consideramos un llamado; el materialismo, el orgullo y el amor a las cosas fáciles son las más comunes. Compañeros en el ministerio: en esta hora de la historia terrenal, con tan poco tiempo por delante y con una cosecha tan grande por levantar, es “el llamado de Dios” el que debe dominar en nuestras vidas.

Esta causa debe extender el desafío de Cristo: “Pasa . . . y ayúdanos”. “Levántate y vé a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré” (Jon. 3: 2). Nosotros los ministros no deberíamos buscar pastorados fáciles, sino trabajar por amor a la causa de Dios. No deberíamos buscar beneficios ni privilegios a partir de un llamado. Deberíamos decir: “Señor, ¿qué quieres que haga?” “No se haga mi voluntad, sino la tuya”. “Hemos dejado todo y te hemos seguido”. “Ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios” (Hech. 20: 24).=

Paz en un Mundo Perplejo

POR WALTER R. SHERMAN

Pastor de la Asociación de Ohio, E.E. U.U.

ESTE es un estudio bíblico para las personas que temen y se angustian porque viven en la edad atómica.

I. Introducción

1. El mundo está lleno de gente amedrentada.

a) Desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra" (Luc. 21: 26).

b) "Y oiréis de guerras y rumores de guerras; . . . es necesario que todo esto acontezca. . . . Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares" (Mat. 24: 6, 7).

El secreto de la vida no es hacer lo que nos agrada; sino procurar que nos agrade lo que tenemos que hacer, y hacerlo con alegría.

II. El anhelo de paz

1. La paz que el mundo ofrece no satisface.

a) "Diciendo: Paz, paz; y no hay paz" (Jer. 6: 14).

b) "Esperamos paz, y no hubo bien; día de curación, y he aquí turbación" (Jer. 8: 15).

c) "Destrucción viene; y buscarán la paz, y no la habrá" (Eze. 7: 25).

d) "No hay paz para los malos, dijo Jehová" (Isa. 48: 22).

III. La paz que se encuentra en Cristo

1. La paz que ofrece Cristo satisface.

a) "Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz" (Job 22: 21).

b) "Porque un niño nos es nacido, y se llamará su nombre . . . Príncipe de paz" (Isa. 9: 6).

c) "Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela" (Sal. 34: 14).

d) "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz" (Juan 16: 33).

e) "Porque él es nuestra paz" (Efe. 2: 14).

IV. Se obtiene la paz aceptando a Cristo

1. La paz que ofrece Cristo puede ser nuestra si tan sólo la aceptamos y la recibimos.

a) "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Juan 14: 27).

b) "No se turbe vuestro corazón; creed también en mí" (Juan 14: 1).

c) "Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera" (2 Tes. 3: 16).

d) "Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús" (Fil. 4: 7).

e) "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Rom. 5: 1).

f) "Paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo" (1 Ped. 5: 14).

g) "Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros" (1 Ped. 5: 7).

Dicen los sabios que un día os apagaréis —gritó el gusano de luz a las estrellas.

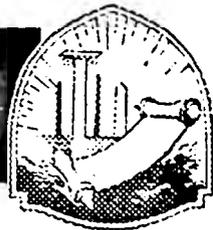
Y las estrellas no respondieron.—Tagore.

h) "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos" (Isa. 26: 3, 4).

i) "Jehová alce sobre ti tu rostro, y ponga en ti paz" (Núm. 6: 26).

V. Exhortación

Ahora viene la tarea de conseguir que la persona haga una decisión por Cristo, aceptándolo como su Salvador personal del pecado para recibir la salvación que Cristo ofrece y vivir con plena paz mental.=



Informaciones Útiles en Cuanto al Credo

POR EL PROF. VICTOR E. AMPUERO MATTA

SON muchos millones los fieles católicos que repiten el Credo como expresión de su fe y también lo hacen como quien eleva una oración. Tiene mucha importancia conocerlo, entenderlo y saberlo explicar.

Leemos en el *Diccionario de Religiones* de E. Royston Pike (editado por el Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1960) que el Credo es “el más antiguo símbolo de la fe cristiana. Aunque no fue redactado por los apóstoles mismos, está basado casi con toda certeza en la enseñanza apostólica. Es el ‘antiguo credo romano’ conservado en el ritual bautismal de la Iglesia Católica. Rufino, sacerdote de Aquileya, afirmó hacia 390 que era la regla de fe compuesta por los apóstoles en Jerusalén. Difiere sólo ligeramente del credo de Marcelo, obispo de Ancira, que éste envió a Julio, obispo de Roma, en una carta escrita en 340” (artículo “Credo”, pág. 106).

En el *Catecismo del Santo Concilio de Trento para los Párrocos* (edición de Valencia, de 1782) se enseña que fue compuesto por los apóstoles, y que ellos lo llamaron símbolo. Esta afirmación contradice lo expuesto en el *Diccionario de Religiones*. No hay duda de que la misma Iglesia Católica ha reconocido que no es verdad que provenga de los días apostólicos y ese reconocimiento es posterior a la fecha de esa edición del *Catecismo del Santo Concilio de Trento para los Párrocos* (1782).

Leemos al respecto en la *Enciclopedia Espasa*: “La leyenda del origen apostólico del Credo, en el redactado de sus fórmulas, fue inventada en el siglo IV, y en él tomó incremento” (tomo 16, pág. 52).⁽¹⁾

En la actualidad, en los catecismos que difunde la Iglesia Católica se lee el Credo de esta manera: “Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra; y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por el Espíritu Santo y nació de Santa María Virgen, padeció bajo el

poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre, Todopoderoso; de allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos: creo en el Espíritu Santo; creo en la santa Iglesia Católica y la comunión de los santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne; y la vida perdurable. Amén”.

ANTIGÜEDAD DEL CREDO

¿Desde cuándo existe en realidad esta fórmula de fe? Los autores católicos creen que el Credo es de venerable antigüedad (últimos años del siglo I, o los dos primeros decenios del siglo II). Arguyen que no han quedado documentos desde el mismo origen del Credo debido a la llamada “disciplina del arcano”, es decir la costumbre de no divulgar ciertas creencias cristianas a los paganos para que no las profanasen. Se afirma que esa práctica duró hasta los siglos III y IV.

Los autores protestantes no le asignan tanta antigüedad. Hasta los días de Ireneo y Tertuliano (175-200) no encontramos ningún resumen definido de las creencias cristianas. Podríamos presumir, y presumir acertadamente, que existieron antes tales resúmenes, y aun que fueron presentados a los candidatos al bautismo bajo la forma de los *Traditio Symboli* [Símbolos (o credos) propios de la Enseñanza o Doctrina]; pero ninguno de tales resúmenes se puede encontrar en la literatura cristiana anterior a este período” (*Encyclopaedia Britannica*, tomo 6, pág. 558, edición de 1893).

Philip Schaff, erudito autor protestante del siglo XIX, profesor del Union Theological Seminary, de Nueva York, define con bastante precisión la época desde la cual se puede saber con cierta exactitud que existió el Credo (llamado de los Apóstoles): “Si consideramos, pues, el texto *actual* del Credo de los Apóstoles como un todo completo, nos

resulta difícil rastrearlo más allá del siglo VI, con seguridad no más allá de la terminación del siglo V, y su triunfo sobre todas las otras formas en la Iglesia Latina no fue completo hasta el siglo VIII, aproximadamente el tiempo cuando los obispos de Roma se esforzaron por conformar las liturgias de las iglesias occidentales con la romana" (*Creeds of Christendom*, tomo 1, pág. 19, edición de Nueva York de 1931).

La prudencia no previene todos los males; pero la falta de ella nunca deja de atraerlos.—Lingrée.

ALTERACIONES DEL CREDO

En lo que atañe a las alteraciones, diremos que en el *Antiguo Símbolo Romano* (que es el que se afirma que procede de fines del siglo I) no figura en él la palabra "Santa" aplicada a la Virgen María. No se enseña en él que Cristo hubiera descendido a "los infiernos". Tampoco se pide que los fieles crean en una iglesia "Católica", sino en una iglesia santa (*sanctam ecclesiam*).

Traducido al castellano, el *Antiguo Símbolo Romano* reza: "Creo en Dios Padre todopoderoso, y en Jesucristo su Unigénito Señor nuestro, que nació del Espíritu Santo y María Virgen, que bajo Poncio Pilato fue crucificado y sepultado, al tercer día resucitó de los muertos, ascendió a los cielos, está sentado a la diestra del Padre, de allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, y en el Espíritu Santo, la santa iglesia, la remisión de los pecados, la resurrección de la carne". Si se hace una comparación con el Credo actual, se verá que las principales alteraciones son las tres que consignamos en el párrafo anterior.

En cuanto al descenso a "los infiernos", se nos informa que apareció por primera vez en el Credo (en los países occidentales influidos por Roma) en el llamado "Símbolo de Aquileya".⁽²⁾ Su fecha se fija alrededor del año 400 DC. El adjetivo "católica", añadido a la iglesia, aparece por primera vez en los escritos de Nicetas de Remesiana (también llamado Niceas), que vivió entre los años 335 y 414 aproximadamente, y Fausto de Riez, Francia, que vivió en el siglo V.

Debe notarse que en las cuatro profesiones de fe de Tertuliano, llamado "doctor de la iglesia", no figura la palabra "Santa" antes de *Virginem Mariam*. Tampoco dice nada en cuanto a que Cristo "descendió a los infiernos". No enseña tampoco en cuanto a creer en la "santa Iglesia Católica". Tertu-

liano nació en Cartago (Africa) en el año 160 y murió aproximadamente en 240.⁽³⁾

También debe tenerse en cuenta que en el *Antiguo Símbolo (Credo) Romano*, que es de donde se deriva el actual Credo, no figura la palabra "Santa" aplicada a la Virgen María; tampoco dice nada de un descenso a "los infiernos"; y sólo dice "Santa Iglesia" sin añadir el adjetivo de católica.

Los autores católicos hacen notar que no ha habido "cambios" en el Credo, sino "añadiduras". Efectivamente, es así. Y las añadiduras favorecen a las enseñanzas de origen católico en la mente del que repite el Credo sin conocer sus antecedentes históricos y sin saber exactamente el significado de las palabras que está pronunciando. Sería diferente si se repitiera tal como consta en sus formas más antiguas, el *Antiguo Símbolo Romano*, por ejemplo.

Hay otro hecho digno de mencionarse. El Credo llamado "Niceo-Constantinopolitano" procede del Credo formulado en el Primer Concilio de Nicea (año 325) y elaborado nuevamente en el Primer Concilio de Constantinopla (año 381). Ahora bien, este Credo, en su forma original (llamada por eso niceña), no contiene ninguna de las dificultades que ocasionan la creencia en el descenso a "los infiernos" y la aceptación de una iglesia "católica". También enseña que "fue encarnado", pero no menciona a la bienaventurada Virgen María como al ser privilegiado en que se encarnó.

En las añadiduras efectuadas en el Concilio de Constantinopla se dice que fue encarnado "del Espíritu Santo en María Virgen". No dice nada en cuanto al descenso a "los infiernos". Y prescribe, como artículo de fe, la creencia en la "iglesia una, santa, católica y apostólica".

EXAMEN DEL TEXTO ACTUAL

Sin embargo, aun considerando el Credo tal como se enseña actualmente, y tal como lo repiten millones de católicos, ningún ad-

Malgasté el tiempo y ahora el tiempo me malgasta a mí—Shakespeare.

ventista tendría la más mínima dificultad en aceptar que se llame "Santa" a la bienaventurada Virgen María (así como llamamos santo al apóstol Pablo, por ejemplo).

En cuanto al descenso a "los infiernos", debemos saber que la palabra latina *infernus* significa sencillamente "la parte de abajo",

Los Principios Básicos de la Interpretación Profética

Pregunta 22 (Continuación)

II. CONCEPTO ADVENTISTA DE LAS PROFECIAS DEL REINO

1. *Promesas hechas a Abrahán.* El Antiguo Testamento establece claramente que el pueblo hebreo, los descendientes de los doce hijos de Jacob, fue elegido especialmente por Dios como el instrumento que debía dar a conocer su plan de salvación. Las Escrituras fueron dadas mediante él; el Mesías, el Cristo, saldría de él; y por medio de él todas las naciones del mundo recibirían la bendición de la salvación. Sin embargo, el Antiguo Testamento también establece claramente —y esto a menudo no se lo toma en cuen-

ta— que esta categoría de pueblo especial era condicional.

Dios, en varias ocasiones, hizo promesas a Abrahán, uno de los antecesores de este pueblo: que sería bendecido, que su simiente sería numerosa y se convertiría en una gran nación, que recibiría la tierra de Canaán, que esta comarca se extendería desde el “río de Egipto” (el Wadi el-Arish) hasta el río Eufrates. (Véanse Gén. 12: 1-3; 13: 14-17; 15: 5, 7, 18-21; 18: 18, 19; 22: 15-18.)

2. *Promesas formuladas a Israel en el Sinaí.* Cuando Dios comenzó a cumplir estas promesas a los descendientes de Abrahán sa-

unque también se emplea en los relatos mitológicos romanos como el nombre de un lugar de castigo para los réprobos. ¿Con cuál de los dos significados nos quedaremos siendo exactos y justos en la traducción? Debe saberse que San Jerónimo (331-420), el traductor de *La Vulgata*, cuando tuvo que traducir la palabra griega *hades* al latín, usó el vocablo *infernus*. (Véanse Mat. 11: 23; 16: 18; Luc. 16: 23; Hech. 2: 27, 31; Apoc. 1: 19; 6: 8; 20: 13, 14.) *Hades e infernus* tienen el significado claro de “sepulcro”, “tumba”; un lugar donde es colocado el muerto, hacia abajo. En lo que respecta a la palabra *Guéhenna* (de origen hebreo), usada en griego en el Nuevo Testamento, San Jerónimo no la tradujo: la dejó igual en latín. (Véanse Mat. 5: 22, 29, 30; 18: 9; 23: 15, 33; Sant. 3: 6.)⁽¹⁾

Es, pues, indudable la diferencia. Una cosa es la tumba y otra un lugar de castigo, en el sentido que se da actualmente a la palabra “infierno”. El Señor Jesús descendió al sepulcro, pero no quedó allí. Esa doctrina de su resurrección es sumamente importante, pero no tiene relación con un infierno como hoy se lo entiende. Por lo tanto, con sólo entender como “sepulcro” la palabra “infierno” del Credo, ya está resuelto ese problema legítimamente.

En lo que atañe al adjetivo “católica” aplicado a la iglesia, tampoco debe ser un motivo de dificultad, pues su significado es “universal”. En ese sentido no debería haber

motivo de discrepancia. Todos los cristianos podemos admitir que la iglesia de Cristo es “universal”.

Hechas estas explicaciones, bien podremos entender en su verdadero sentido el Credo que repita un católico. Recordemos también que, en sus orígenes, fue algo diferente de lo que ahora se presenta. Aun tal como se lo dice ahora, no hay verdaderos motivos de discrepancia, una vez que se deje bien establecido el significado del descenso a “los infiernos” y lo que implica el adjetivo “católica”.=

- (1) La palabra “leyenda” proviene del latín y significa “lo que se lee”. Es pues, un relato tradicional sin documentación clara y exacta. Sin embargo, en la leyenda deben existir elementos de verdad (a diferencia del “mito” que es pura ficción). Por desgracia, hay un elevado número de “leyendas piadosas” en las que sobreabundan elementos inventados con el propósito de darles una mayor autoridad, antigüedad y validez.
- (2) Aquileya, antigua ciudad (hoy italiana) fundada por los romanos en 162 AC, en las proximidades del Mar Adriático. Su patriarcado fue importante hasta 1750, cuando fue suprimido por el papa Benedicto XIV.
- (3) Las informaciones referentes a las cuatro profesiones de fe de Tertuliano y al *Antiguo Símbolo Romano* han sido tomadas de la *Enciclopedia Espasa*, tomo 16, págs. 49-70.
- (4) Las informaciones en cuanto a la diferencia de traducción efectuada por San Jerónimo han sido obtenidas del magnífico *Novum Testamentum Graece et Latine*, de los eruditos Eberhard y Erwin Nestle.

cándolos de Egipto para llevarlos a la Tierra Prometida y convertirlos en una nación, realizó un pacto con ellos en el Sinaí. Desde el comienzo estableció claramente la naturaleza condicional de las promesas hechas a la nueva nación de Israel, como pueblo escogido de Dios:

“Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa” (Exo. 19: 5, 6).

Su condición como pueblo especial de Dios dependía de un *si*.

Cerca de cuarenta años después, cuando la segunda generación estaba a las puertas de la Tierra Prometida, Moisés en su discurso de despedida les dijo claramente (Deut. 7: 8) que si esperaban ver el cumplimiento de las profecías hechas a sus padres, debían tener fe en que “Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones” (Deut. 7: 9). Les dijo que *si* guardaban los mandamientos (Deut. 7: 11, 12) el Señor “guardará contigo el pacto . . . que juró a tus padres”. Por otra parte, *si* desobedecían a Dios perecerían como las naciones que ellos estaban por despojar. (Deut. 8: 1, 19, 20.) Véase la advertencia de que la tierra los vomitaría así como había vomitado a sus antecesores. (Lev. 18: 26-28; 20: 22.) En una larga serie de bendiciones y maldiciones (Deut. 27-30), las siguientes bendiciones están condicionadas a la obediencia a los mandamientos de Dios: santidad, conducción, prosperidad. Las maldiciones incluyen pestilencia, hambre, pobreza, derrota, esparcimiento entre las naciones —con la promesa, sin embargo, de volver del exilio *si* se arrepentían.

La presentación de las maldiciones junto con las bendiciones muestra claramente que cuando Dios dice: “Te daré” las diferentes bendiciones, quiere decir: “Quiero darte” o “Me propongo darte”. Pero los israelitas no quedaron en la duda en lo que respecta a las condiciones bajo las que ganarían o perderían las bendiciones prometidas.

Notemos las declaraciones específicas de la naturaleza condicional de las promesas y las profecías hechas a la nación de Israel literal en relación con todos los puntos abarcados por las promesas realizadas a Abrahán. En todos los casos el cumplimiento de la promesa estaba condicionado por la obediencia: a) su condición como pueblo elegido (Exo. 19: 5, 6; Deut. 28: 9); b) una gran nación (Deut. 28: 1, 7, 9, 10, 13; compárese con los vers. 15, 25, 48); c) una nación san-

ta (Exo. 19: 6; Deut. 28: 9); d) bendiciones (Deut. 7: 9-14; 28: 1-14 [compárese con los vers. 15-68]; 30: 16, 19); e) la tierra (Deut. 8: 1, 7-9; 30: 19, 20 [compárese con Lev. 18: 26-28; Deut. 28: 15, 64]; 1 Rey. 9: 3, 6, 7; 1 Crón. 28: 8; 2 Crón. 7: 16, 19, 20; Eze. 33: 24-26; 36: 26-28); f) la permanencia del trono de David (1 Rey. 2: 3, 4; 8: 25; 9: 4, 5; 1 Crón. 28: 4-9; 2 Crón. 6: 16; 2 Crón. 7: 17-22); g) bendición para las demás naciones (Eze. 36: 23, 33-36; 37: 23, 28).

Pero como cumplieron sólo *parcialmente* las condiciones, las promesas se cumplieron sólo *parcialmente* en la historia del pueblo hebreo.

3. *Promesas hechas a David y Salomón.* A David, a quien Dios escogió “para que perpetuamente fuese rey sobre Israel” (1 Crón. 28: 4), y a Salomón su hijo, se otorgó el cumplimiento de muchas de las primeras promesas realizadas a Israel: un nombre grande, una gran nación, prosperidad, victoria y paz, dominio sobre otras naciones, “desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates” (Gén. 15: 18; compárese con 1 Rey. 4: 21). Además, en el tiempo de David Dios se propuso que Israel “nunca más sea removido” (2 Sam. 7: 10; 1 Crón. 17: 9).

Esto no contradice las declaraciones anteriores según las cuales Israel poseería la tierra bajo la condición de obediencia (Deut. 8: 1, 19-20), y tampoco es invalidado por el hecho de que posteriormente el pueblo fue desterrado de sus posesiones. Dios no deseaba que Israel fuese arrojado de la tierra por culpa de sus pecados, como tampoco desea que nadie se pierda por rechazar la salvación. (Eze. 33: 11; 2 Ped. 3: 9.) David entendió que esta promesa era condicional, según se advierte claramente en su discurso pronunciado en ocasión de la coronación de Salomón, cuando dijo al pueblo reunido: “Guardad e inquirid todos los preceptos de Jehová vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros perpetuamente” (1 Crón. 28: 8).

Además, también reconoció como condicional la promesa hecha a Salomón: “Yo confirmaré su reino para siempre, si él se esforzare a poner por obra mis mandamientos y mis decretos, como en este día (vers. 6, 7).

Después de la edificación del templo, Dios repitió la misma promesa a Salomón en persona, y condicionó la perduración del reinado, del templo y de la posesión de la tierra a la fidelidad a Dios (1 Rey. 9: 3-9; 2 Crón. 7: 16-22).

(Continuará)

LA RELIGION EN LA PRENSA



VIDA EN OTROS PLANETAS.—Un astrónomo jesuita que tiene la reputación de ser la autoridad máxima en el conocimiento de las condiciones que imperan en otros planetas, ha hecho una declaración desanimadora: él no cree que haya vida en esos planetas. Esta es la opinión del padre Francis J. Heyden, S. J., formulada cuando la Academia de la Ciencia de Washington anunció que le concedería el premio de 1963 por sus realizaciones científicas en la enseñanza de la ciencia.

El padre Heyden ha estado observando los planetas durante más de 30 años. Su contribución más notable a la investigación han sido sus fotografías de planetas mediante un espectroscopio de gran dispersión. Este instrumento descompone la luz emitida por los cuerpos celestes en un amplio espectro que se puede estudiar para buscar los elementos constitutivos de sus atmósferas y de sus superficies. Afirma que las condiciones importantes en Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno son completamente inapropiadas para la vida en las formas superiores en que se la conoce en la tierra. Urano, Neptuno y Plutón están demasiado distantes para ser estudiados por este método, y son demasiado fríos para servir de morada a los seres humanos.

EL ATEISMO RUSO EN DIFICULTAD.—Un artículo aparecido en la revista atea rusa *Ciencia y Religión*, se queja de que la propagación del ateísmo por el territorio ruso está teniendo dificultades. En general, el ateísmo está haciendo “algún progreso”, dice el artículo, pero los grupos religiosos están ganando terreno. “En efecto, en repúblicas enteras, comparando los datos actuales con los de antes de la revolución, ha aumentado la cantidad de sectas religiosas”. A manera de “explicación”, el artículo sostiene que bajo el gobierno czarista de Rusia

“se perseguía a las sectas no ortodoxas, mientras que la constitución soviética da libertad a todos”.



LA RELIGION EN POLONIA.—Una encuesta realizada entre radioescuchas reveló que la mayoría de las personas interrogadas prefiere educar a sus hijos de acuerdo con los principios religiosos y no con la ideología comunista. Los padres, según información dada por la red polaca de radio, dieron como razón de su preferencia el hecho de que la educación religiosa hacía más remota la posibilidad de que sus hijos se convirtieran en delincentes juveniles, tuvieran conducta inmoral o se convirtieran en alcoholistas.

Un radioescucha hizo este comentario: “No nos confundan la cabeza con la moral comunista. Antes de la guerra no teníamos moral comunista o socialista, y nuestros niños y jóvenes se comportaban mejor que bajo el gobierno comunista”.



TEOLOGOS DEBATEN ACERCA DEL BAUTISMO.—Karl Barth, de Basilea (Suiza), y su hijo, el Prof. Markus Barth, del Seminario Teológico de Pittsburgo, Pensilvania (EE. UU), figuraban entre los prominentes participantes de una reunión de teólogos protestantes alemanes y extranjeros que discutieron los problemas teológicos del bautismo. Ambos abogaron por la administración del bautismo en la edad adulta. El Dr. Markus Barth dijo que no había justificación bíblica para el bautismo de los infantes, y añadió que las palabras de Cristo: “Dejad a los niños venir a mí”, habían sido mal interpretadas y no podían emplearse para apoyar las leyes eclesiásticas que determinan el bautismo de los infantes. Hizo notar que, por el contrario, el bautismo tradicional de los niños era enteramente irreconciliable con los últimos resultados de la investigación bíblica.=